

Luis F. MADERA

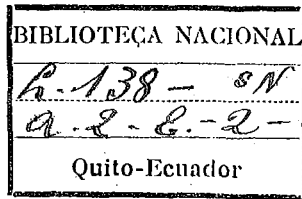
IMPRESIONES



Ibarra - Ecuador - 1919

Tip. EL COMERCIO

Luis F. MADERA



IMPRESIONES

Ibarra - Ecuador - 1919

Tip. EL COMERCIO

Envío obligatorio hecho por el autor el 27 de Diciembre de 1919. —

El autor quisiera omitir advertencias; bien es verdad que sólo caben dos: la de que no presenta al público un nuevo libro sino sólo la recopilación de casi todas sus composiciones en verso ya divulgadas por la prensa; y otra, la de que algunas aparecieron suscritas por *Asocias Literarias*, en particular cuando hubo deseo de dar variedad e interés a las pretensiones periodísticas de "Grano de Arena".

¿Será permitido agradecer aquí a los amigos que felicitaron a Hurtado?

Van en orden cronológico las composiciones de cada una de las tres secciones puestas en seguida, incluyéndose entre *sonetos* y entre *religiosas* algunas que, según fácilmente puede verse, fueron dictadas por la ocasión.



VARIAS

Primicia

Para Angélica

Inquieto Amor estaba, cierto día,
atento a domeñar con sus ardides,
 como siempre solía;
perdido en el enredo de sus lides,
gustar no pudo, entónces, cual quisiera,
 excesos de ternura.

Entró al hogar... y —¿quién no lo dijera!—
 él, en goces fecundo,
 dio en su mansión segura
y quedose de entonces en el mundo:
pero al Amor (pureza, fe, dulzura)
 no hubo qué tanto cuadre
como el beso primero de la madre!

1905

La Conquista

(Fragmento)

.....
 "Vienen... Se acercan, por la mar, veloces...
 "¿Es realidad?... ¿Visión?... ¡Casi un ensueño!...
 "¿Son monstruos?... Hombres son... ¡Son semidioses...
 "¿Qué dicen?... ¿Qué han de hacer?... ¿Cuál es su empeño?..."

Así susurran temerosas voces
 de indígenas sin cuento:
 así, con paso lento,
 dilátase el murmurio,
 como funesto augurio,
 como triste misterio,
 hasta el confín del mal seguro imperio.

"Se va el desconocido... Mas regresa...
 "Torna a salir... Y vuelve..."

"Ah, repite la empresa,
 "y su empeño en audacia se resuelve!"
 Tal el rumor, por el Estado indiano,
 del uno al otro extremo se dilata,
 en el del Inca inmenso señorío:
 se oye una y otra vez, se indaga en vano...
 ¡La pérdida quietud no se rescata:
 tras el sosiego iráse el poderío!

En tanto, ¿porqué teme el soberano?
 ¿Qué presente? ¿Porqué para el noble Inca
 no el presagio dudoso fue un arcano?

Víctima de congoja

Huaina-Cápac! . . . el fuerte, el invencible
 que al bravo Scyri de su trono arroja,
 llevando la fiereza del estrago
 de su brazo terrible
 hasta teñir en sangre un manso lago . . .

¿No era él, afortunado
 dueño de aquel imperio ilimitado
 que ayer, no más, a fuerza de conquista
 supo formar? ¿No fue cetro peruano
 el que paseó triunfante
 sobre el trono del Scyri? ¿No a su vista
 otros cetros cayeron de la mano
 de mil jefes de tribus? ¡Oh, incesante
 vaivén de la Fortuna: tus enconos,
 en la marcha de imperios y de tronos,
 andan siempre delante!

.....

Treinta veces había Huaina Cápac
 visto dorar del campo los maizales
 de la TAHUAN-TIN-SUYO en que regía;
 cuando el rumor siniestro le arrebató,
 en prenda de otros males,
 aquella paz que nunca se rescata.
 Treinta abriles trajeron la sonrisa
 de perfumada brisa,
 para besar el laborioso trono
 del triunfador vencido:
 cuando fue sorprendido
 por el fatal encono
 de la eterna enemiga -de la Muerte.
 En esta vez cupo al amor la suerte
 de decidir; y si, mal consejero,
 hizo partir de nuevo el gran dominio,
 echando de discordias semillero,
 cual si todo tendiese al exterminio:
 dejó aquí un Atahualpa
 -que era dejar del Rey la propia vida,
 su rango, su talento, su bravura,

su dignidad cien veces conocida,
su amor y hasta su misma desventura!

Así puede entenderse
el legado del Inca, monumento
de amor que ni la muerte halló marchito:
es Atahualpa el póstumo tesoro
que Huaina dio al mandar en testamento,
que el templo en donde al sol venera Quito
su corazón guardase en copa de oro.



Las guerras entre hermanos
ayudan a subir a los tiranos.
Guerra cruel, porfiada,
fue la lucha empeñada
entre dos herederos
de las glorias mejores
que brillan en la sien de los guerreros
y los conquistadores,
Entre Atahualpa y Huáscar: ellos dieron
el campo a la inclemencia:
al español los indios opusieron
tenaz pero gastada resistencia.

En alas de la gloria,
Atahualpa mantúyose errabundo,
hasta humillar con la última victoria:
al soberbio peruano.
Triunfo del sol cuando en cenit, al mundo
deslumbra y se proclama soberano.
Triunfo del sol, que un hemisferio alumbró;
luego la frente inclina;
hacia el mullido ocaso se reclina,
y esconde al fin su luz... y su penumbra!

.....

Resiste, sin cesar, naturaleza
con sus inmensos montes;
pero no habrá maleza

para domar, acaso, al extranjero
 que antes midió primero
 en su ambición las penas compensadas.
 Cien vallas vence el vencedor hispano:
 la agreste cordillera
 ha sido muro vano,
 y todo contratiempo vano fuera.

.....

*

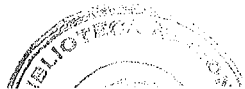
Ya llegan. Asombrados
 admiran el extenso panorama
 los cansados viajeros:
 se ven allí los campos, los sembrados;
 acá yace la humilde Cajamarca,
 y más allá descansa el real del Inca,
 en vasto campamento,
 llenando la comarca
 que a lo lejos limita el firmamento.

Ocupan el poblado:
 desierto está... ¿Porqué hallanlo vacío?
 ... Zozobra en inquietud y desvarío...

.....

Es Francisco Pizarro el que prepara
 el fatídico golpe: a un mandato
 ajeno a su valor, ¡quien lo pensara!
 la expedición que comenzó con gloria
 tendrá eterno reato,
 de baldones cubierta su memoria.

Al campo de Atahualpa avanza Soto,
 y le asisten en ágiles corceles,
 y otros siguen al mando
 de más bien advertido
 jefe, Pizarro, el orgulloso Hernando.
 Y trama así su red la desventura:
 hoy arranca del indio una promesa
 engañoso saludo,



que si de alguien ser pudo
fue de Judas, que entrega cuando besa

Horas después, no más allá de de un día,
todo es gala en el regio campamento:
alístanse los *aillos*, los honderos,
danzadores, lanceros . . .
Rompe, por fin, la marcha,
la extensa comitiva.
¿O es una triunfal pompa,
o qué placer tal inquietud motiva?

Oh Atahualpa! ¿Do estás? Sol de un imperio,
al descender a ocaso
para hundirte en las sombras del misterio,
salir queriendo a detener tu paso,
cadáveres juntando alzarán montes
tus hijos a millares;
y por más acercar los horizontes,
de sangre formarán extensos mares! . . .

Ordenado, compacto, inmenso grupo
contémplase en la plaza del poblado:
llénanla toda súbditos indígenas . . .
Se agita apenas la viviente masa
que luce leves galas y pinturas
en cuerpos esforzados . . .

¿En dónde están Pizarro y sus valientes?
¿No cedió a sus instancias
al venir Atahulpa? Ya impacientes
buscan con la mirada
los que saber esperan
el fin de esa actitud inesperada.

Cansado el astro rey de su fatiga
sus ardores mitiga,
y su luz, ese instante, casi alcanza
a esconder, temeroso, en lontananza.

Tu plaza, oh inocente Cajamarca,

más horrores abarca
de los que hubo jamás en un recinto
do se encontrara un pueblo congregado:
no fue, no, la Babel un laberinto
si a comparar pusiérase a tu lado.

Sale al fin, de la oculta fortaleza
Valverde . . .

Cruz en mano,
habla al Rey de la insignia redentora . . .
¡Qué podía entenderlo el soberano!
Erguido ya, sobre su trono de oro,
a la callada multitud arenga:
recibirán castigo de su mano
los que tanto burlaron su decoro;
y si otros los temieron, él los venga!

Dijo, quizás, así . . . mas . . . un estruendo
hace tremer la ahita muchedumbre . . .
¡Escena que horripila! ¡Cuadro horrendo!
Dispáranse arcabuces y mosquetes . . .
Espantan las trompetas y atambores . . .
Aterran los caballos y ginetes . . .
La confusión aumenta los clamores
y la que aturde, inmensa vocería,
con que llenan y asombran las alturas
gritos de horror, lamentos de agonía . . .
Nubes de polvo y humo desconciertan:
es la desesperación, es la locura:
se apiñan, retroceden, se confunden,
caen, se ahogan . . . Entre tanto estalla,
al impulso frenético que infunden,
o del espanto mismo, una muralla . . .

Se ceban, sin reposo,
en los cuerpos desnudos, indefensos,
el soldado cruel, el alevoso,
la arma de fuego, la tajante espada;
y a que en tal destrucción no falte nada,
cuando matan, mutilan y dispersan,
su terrible misión cumple la lanza,

ligera, asegurando la matanza...
Mas, del monarca el ultrajado trono
contempla en pie la atroz carnicería:
el indio no lo deja en abandono:
mantiénelo en sus hombros, todavía!...
Cuál levantan el trono, reverentes,
cuando la Muerte agita sus legiones
que se acercan al Rey segando frentes,
pisando sobre humildes corazones!!...
El mismo traidor Jefe se abalanza...
La indigna mano extiende, al Rey alcanza...
Humillándolo en tierra, lo aprisiona...

Id, los que aún restáis del sacrificio.
no os consumáis en el tesón cobarde
del enemigo. Huid: ni como bravos
vengar queráis, con impotente alarde:
súbditos fuisteis, ahora sois esclavos!!

Oh, Atahualpa!... Cuando ibas al ocaso,
salir queriendo a detener tu paso,
cadáveres juntando, alzaron montes
tus hijos, a millares;
y por más acercar los horizontes,
formaron de su sangre extensos mares!

1905

Ibarra

¿Quién, no embargado por sublime asombro,
detúvose a mirar Naturaleza
 que se baña en los mares
y en los cielos esconde la cabeza;
recibe luz de eternos luminares
y, por tiniebla, el Universo mismo
le ciega con el caos del abismo;
 que conserva ígnea entraña
y en en nieve la enriscada cabellera;
 que eriza la montaña
 y borda la pradera;
 en los volcanes ruge
y canta con la tímida avecilla;
elévase soberbia hasta las cumbres
 y en el valle se humilla...?

Así, nadie hay que pueda
sin gozo contemplar el panorama
 del campo do tranquila
Ibarra vive y en redor vigila.
En torno a la ciudad se ve llanura,
cuanto fértil y hermosa, dilatada,
cubriendo con alfombra de verdura,
 en linde quebrantada,
cual copia de la altura de los montes:

a recortar los claros horizontes
 se yergue el Imbabura
 y, junto a la ciudad, gentil colina
 y, por gracejo airoso, allá, apartado,
 altísimo nevado
 que en éxtasis al cielo se avvicina.
 ¿Hay más, que brinde admiración y halago?
 -Allí del bosque el mal seguro velo,
 y el bullicioso río,
 y el sonriente y convulsivo lago
 en eternos amores con el cielo.

Ibarra!: es tu morada;
 fue para ti repleta de belleza.
 ¿Quién te vio y no predijo
 tu futuro destino, tu grandeza?
 Mirarte ¡ah! nadie puede,
 en valle tan hermoso sorprendida,
 sin que el alma se abra
 al fuego del Amor y de la Vida.

*

¡De misterios arcano! ¿Tú no fuiste
 por adversaria suerte combatida:
 a su peso fatal no sucumbiste?
 ¿No te redujo a escombros
 la carga del dolor sobre tus hombros?

¡Ibarra de mi anhelo,
 para llorar tamaña desventura
 no halla el alma expresión, la lira acentos!
 Como barquilla inerme,
 en medio del furor de la borrasca;
 cual trémula paloma que defiende
 bajo las yertas alas
 sus tímidos polluelos,
 mientras ruge en contorno y desenfrena
 sus iras la tormenta:
 un día mi ciudad, así, mi patria,
 ante la ruina cierta sollozaba...

La hizo tremer el golpe decisivo ...
La heló, luego, la muerte!...

*

Pero, calle mi lengua,
sellándose de hoy más el labio mío;
y no, de amor en mengua,
la tormentosa herida
reavive. —Hoy, mi memoria
a porfía recuerde
sólo cantos de júbilo y victoria.

Ha tres largas centurias,
al infundirte el hálito de vida,
patria mía, querida,
a presagiar en vano
tu porvenir de honor, se detuviera
el fundador hispano:
acaso no pensaba en una era
de la que son purísimos albores
Mecenas y Mentores.

Ahora no me ciega
amante desvarío:
gloria de glorias que una Edad alcanza,
torna a clarear con sorprendente brío,
del secular vaivén en la mudanza.

De humana caridad ignipotentes,
los filántropos Gómez y los Sánchez
fulguran, y los Pérez y Cifuentes.
Aún hay más, de esclarecida estirpe:
Moncayo, Almeida el fuerte,
el inspirado Viescas,
Acosta ¡ilustre sombra!, Oviedo el justo...
¡Hoy debe mi memoria
traer entusiasmada
sólo cantos de júbilo y victoria!
Sería de cantar con voz homérica,

apurando el esfuerzo de la Fama,
para exclamar, "América,
tus triunfos estos son, y son trofeos
no indignos de brillar en tus blasones,
que por doquier hay pueblos y ciudades
que adornan el pendón de tus Naciones".



Ibarra idolatrada!,
palmas cultives de inmortal victoria,
en el edén do vives ignorada:
del un confín al otro de la Historia,
en la marcha triunfal de las Naciones,
llevas himnos de paz a las Edades:
de pueblos honra, orgullo de ciudades,
presidan tus blasones:
la gloria, con su brillo refulgente,
escúdete en los siglos de mañana,
y acaricie tu frente
la pequeñez de la grandeza humana.

1906. Set. 28

Anhelos

Rudas o gratas,
siempre serán las horas de mi vida,
Ibarra, a ti ofrendadas,
y nunca más;

que tú les prestas
el hálito vital de tus caricias,
la fe de tus promesas,
tú alma misma!

Tú, que deparas,
con el grande ideal de tus conquistas,
promesas y esperanzas
indefinidas;

tú, que atesoras,
en tus hijos, virtudes peregrinas,
me trazarás la norma
de mis fatigas:

cuando te mire
-más que gallarda y atrayente- altiva,
mi labor -siempre humilde-
no será indigna;

cuando las lágrimas
quieran dejar esta ilusión marchita,

te miraré angustiada,
¡jamás vencida!

Doquier me encuentre,
dominará en mi pecho el ansia viva
de que presto acrecientes
dones y dicha.

¡Y quién me diera
que ante la Cruz de nuestras luchas íntimas
se mezclase tu tierra
con mis cenizas!

1907

Ilusiones

Risueña y silenciosa
domina la ilusión la vida humana:
es el perfume de invisibles flores,
embriagador del alma;
dulzura es, infinita,
en las horas de lucha y de nostalgias;
promesa que sostiene nuestras dudas,
y enjuga tantas lágrimas;
inspiración del cielo;
tregua al dolor; en las tormentas, calma;
vida inmortal para el que gloria espera;
fervido amor del que ama...
Todo eso es: luego muere
y se disipa como sombra vana...
mas su recuerdo, con tenaz porfía,
¡cómo devora el alma!

1907



Idilio

Dilata el corazón, Lésbide amada,
dilata, sin desdén, a mi querella.
Mas, expande doquiera la mirada,
tu mirada de estrella:
velo sutil las frondas
nos dan; risas el lago; luz el cielo:
el ave adormecida entre las ondas,
ensaya despertar alzando el vuelo:
las olas ¡cuán inquietas!,
inquietas de placer y de ternura;
y en la diáfana altura
hay nubes de azahares y violetas,
suspensas en suave arrobamiento.
Delira al contemplar el pensamiento
tánta caricia en inocente amago,
nimbos de amor en suspendido vuelo...

¡Cual tú, sonríe el lago;
cual tú cautiva el cielo!

Decadentismo...

Siembra tu blanca mano
ilusiones y promesas, con incansable porfía:
y siembra mucho daño!

Acrece la maleza sin cuidados prolijos,
sin riego, sin cultivo,
en tanto que oprimidas
gimen las plantas buenas
que recibir no pueden la luz vivífica,
la luz serena.

Oh, tú, la de la mano
blanca como las nieves de la estación adusta,
como la nieve eterna,
tú, que siembras engaños
cubriendo de ilusiones y promesas
el campo de mi vida:
de modo haz que no mueran,
cual quieren tu poder y tu capricho,
mis plantas buenas!

Lo Inaccesible

La Roma de Nerón chorrea sangre
mezclada con veneno:
la tiranía tiene, allí, su trono;
la corrupción su cetro.
Pululan, a su sombra, los errores
del corazón soberbio;
su emporio hallan, ahí, los extravíos
del idólatra incrédulo...

¡Y es fuerza combatir contra el dominio
del degradado imperio:
es la hora de poner sobre su frente
de la ignominia el sello!

¿Quién ha de atar el sanguinario arbitrio
de déspotas sin freno?
¿Quién confundir podrá del Paganismo
el vergonzoso reino,
arrebatando al oprimido espíritu
la esclavitud de cieno?...

-Un pescador, anciano e ignorado,
oscuro galileo,
sobre el del César ha de alzar un trono
incommovible, eterno

cual la Verdad, cual la Belleza Suma,
cual sólo el Bien Supremo.

*

Del Pescador subsiste intacto el trono
(los siglos van muriendo...)
¡y hay quien rabia impotente, y clama y jura
venganza al Galileo!

1908

Ideal

Esa es... ¿Quién no mantuvo
purísimos ensueños en el alma?
¿Quién no la vio? -Sencilla y atrayente,
feliz y apasionada:
de ella la ambición huye,
la siempre audaz licencia se acobarda;
la erguida vanidad nunca la huella
con su plebeya planta;
no se envanece próspera,
ni abatida se muestra en la desgracia;
resiste a la aficción con heroísmo,
llorando resignada;
la compasión es suya,
¡cómo sonríe cuando enjuga lágrimas!
sus atavíos bríndale modestia,
la dignidad sus alas;
respira anhelos de ángel
y del cielo suspende su mirada;
arrulla en las congojas y alegrías
y en los peligros salva...
¿Quién no la vió? -Es la misma
de los sueños purísimos del alma:
si alguna vez hubo de hallarla el mundo,
¡ésa es la mujer que ama!

Epílogo

El casto amor que en los ensueños nace
y en los ensueños duerme;
aquel que con lisonjas y promesas
jugando se entretiene,
mezclando la esperanza en las congojas
que, ávida, el alma bebe,
y ligando con flores al que ¡iluso!
alzar el vuelo quiere...
el mismo, allá, más tarde de la vida,
audaz, soñando siempre,
diestro en la lucha, alguna vez vencido,
cuanto más viejo, fuerte:
viendo acercarse el fin de su existencia
(porque hasta el amor muere)
o como el rayo estalla y vibra y luce
y atemoriza y hiere,
o se alza al infinito y en la altura,
fugaz, se desvanece...
¡Es el amor el canto de la vida
y el himno de la muerte!

Postal

Como una ilusión sagrada,
del corazón desprendida;
como la esperanza que huye;
como el ave fugitiva
que vuela cual si estuviera
espantada de sí misma...
así cruza ese velero
por una mar infinita:
y así corre, desalada,
ay! la vida.

1909

El Nacimiento

A Luisa Colela

¡Qué febril entusiasmo y qué alegría!
Las niñas de la escuela
con ilusiones llenan este día:
cada una, afanosa, corre, vuela,
salta de gozo, de contento loca,
busca en la infantil turba nuevo brío,
con aquel desvarío
que avivase al bullir de cada boca.
Tiene, una, la muñeca peripuesta
que no sale de casa
-la casa del baúl- si es que no viene
alguna grande fiesta;
y la mima y abraza
y con tiernos delirios se entretiene:
dice, aquí, entre mis manos,
está mi inseparable compañera
de quien serán cautivos sus hermanos
y su madre también... mi hija primera!
Otra, más rica, menos soñadora,
se afana en adornar a la señora
rodeada de no escasa servidumbre:
ésta, dice, dejando otras a un lado,
cuida nuestro vestido; ésa, el tocado,
y aquella... anda tras mí, como es costumbre!
Así, de tal manera,

con infantil y grave travesura,
 quién afecta fingir una quimera,
 y quién una ternura,
 y a un tiempo todas, sin temor ni daño,
 amor e ilusión y desengaño
 y dicha fementida...
 cuanto tienen las horas de la vida.
 Se dijera que tal contentamiento
 es noble competencia
 en que triunfa el talento
 o atesora lecciones la experiencia.
 Y el caso es menos grave:
 se acerca la soñada Noche Buena,
 y por ello las niñas —¿quién no sabe?—
 llena el alma de tierno sentimiento
 y de ilusiones llena,
componen para el Niño un Nacimiento.

*

Ah, mañana, mañana...
 vendrá otra y otra vez la Noche Buena,
 pero *aquella* estará siempre lejana!
 En cambio, el alma callará la pena
 de las horas falaces de la vida:
 el recuerdo de dicha fementida,
 la realidad del daño
 de amor e ilusión y desengaño
 y la amarga experiencia...
 cuanto jugó la infancia en un momento.
 —¡Siga la bullidora competencia!
 ¡Que no se descomponga el nacimiento!!

1909. Dic. 24

Azahares

De azahares coronada,
como ilusión lozana, florecida,
aparece la novia,
con atavíos de blancura nívea:
es una dulce lágrima,
de la incierta ventura suspendida;
el poético ritmo
con que el alma solloza, habla, suspira;
la nota mal segura
del soñado concierto de la vida;
del amor puro, imagen
ideal, vaporosa, fugitiva...
Feliz llámanla todos;
y ella al oír el canto de su dicha,
oculta la mirada
y baña en ilusiones la pupila,
y sollozando enciende
con rubores la cándida mejilla.



¡ Ah, la ley inmutable!
La humanidad, para el dolor nacida,
-como la casta novia-
al sentirse feliz se ruboriza.

Página

Jamás quisiera
ver morir a las flores
en Primavera;
pero la moda
para sí sacrifica
la estación toda.

¡Cosa inaudita!
Me dice lo contrario
mi florecita:
nunca naciera
si la flor de la moda
no la pidiera;
y pues la quiere
el cultivo de tu album,
ésta... no muere.

1910

Serenata

Adaptación. Música de Braga

Llega, ensueño dulcísimo,
y tu envidiada calma
esparce en lo más íntimo,
en el fondo del alma:
¡cuántas veces te siento
al par de los latidos
del corazón!

En la luz del crepúsculo,
en los rayos de luna,
en el silente céfiro,
en la noche importuna . . .
doquier está el idilio
de amores ¡ay! que un día
se acabarán.

Ah!!

Ese momento aléjese
por siempre de la vida
que aspira tantos cálices
de la ilusión florida:
sólo es feliz quien tiene
jamás interrumpido
sueño de amor!

Día de Difuntos

Huellas de la vida, en el Camposanto,
son esas que miro regadas con llanto
vertido en la angustia de seguir por ellas:
prolongada endecha de tiernas querellas,
rumor de sollozos, reclamo de amores,
plegarias y lágrimas -arrullos y flores,
velan de las fosas la envidiada calma
y evocan las tumbas desiertas del alma.
La mentida gloria, la dicha frustrada,
allí descubiertas a toda mirada,
ni lucen ni ríen con mueca importuna;
ni brinda placeres la ciega Fortuna.
Allí, los tormentos del amor herido,
muriendo en silencio, huyendo del nido
que un día encontrara de ilusiones lleno
y, por mal, ahora, rebosa veneno:
allí, la porfía perenne, amorosa,
de alguien que murmura "aquí estoy, reposa!",
de la dulce madre, de la madre tierna;
y, cerca, quien llora orfandad eterna;
y otros y otros huérfanos que requieren donde
la voz de sus muertos nunca les responde.
¿Cuál eco anunciando la humana amargura
allí no resuena, trocado en ternura
de ayes y gemidos, junto a cada fosa?
Conturbada el alma y la faz llorosa,
esas multitudes al dolor abiertas
parecen bandada de ilusiones muertas,

perdidas del rumbo que -allá- en lontananza
divisara, acaso, la muerta esperanza.
Y en el desconcierto de tanta amargura,
hollando la tierra, devuelta a la altura,
tan sólo levanta los brazos abiertos
la Cruz de los vivos, la Cruz de los muertos,
como una plegaria potente, serena,
brotada en el fondo de la humana pena.

1910. Nov. 2

Rumor

Año tardío
mas no vacío,
dicta el refrán;
pero es el mío
huerto sin flores,
árbol sin hojas,
sudor sin pan:
allí hay congojas
en vez de amores;
allí la duda
vuélvese aguda
desilusión;
allí hay tormento,
prolijo, cruento,
del corazón;
allí la queja...
¡qué sola avanza,
cuando se aleja
de la áurea reja
de la esperanza!
Así, cual bruma
que el viento esfuma,
es, o era mi año:
su ansia crecía,
de día en día,
ante el engaño,
y en él... ¡moría!

La Ventana

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

Desde muy por la mañana
está abierta la ventana
que mira hacia el occidente,
como si sólo quisiera
que presto el astro esplendente
descendiera
de su carrera triunfal.

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

Sola tú, mi compañera,
ya doliente, ya hechicera,
en tu constante desvelo,
me haces contemplar la altura
que tiene por linde el cielo,
tras la pura
pupila de tu cristal.

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

Una secreta sonrisa,
 en la mañana, la brisa
 te trae en sus frías alas;
 y a la vez tú, cuán risueña,
 con ella a mí me regalas,
 casta dueña
 del céfiro matinal!

 Ventanita,
 chiquitita,
 de mi casa parroquial!

Con todo el candor de un niño
 me entregaste tu cariño,
 y tuve confianza entera
 para ser tu confidente:
 sabes ser tñ lisonjera
 y elocuente...
 sin dobleces, sin rival!

 Ventanita,
 chiquitita,
 de mi casa parroquial!

Sólo por ti llamo mía
 esta casa. Todavía
 cuando abandone su abrigo
 y aquesta plácida calma,
 tu recuerdo irá conmigo,
 en el alma,
 mi amiguita angelical.

 Ventanita,
 chiquitita,
 de mi casa parroquial!

¿Porqué, con melancolía,
 cierras? ¡Aun no muere el día:
 abre tus lindos cristales
 a que penetren los rayos
 de sol; que acaso fatales,
 tus desmayos,
 también serán a mi mal!

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

¿Tiemblas del furor del viento
que con su ronco lamento
infunde doquier espanto?
Cesa, por favor te pido,
de gemir: con mi quebranto
pon olvido
del airado vendaval!

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

Pero... ¡cierras ya tus ojos,
cual si lloraras enojos!
Cual hoy, mañana, de nuevo,
los abrirás, sonriente,
ansiando, en linde lejana
de occidente,
mirar el diario final!

Ventanita,
chiquitita,
de mi casa parroquial!

Inquietud

No hay canto:
la lira
suspira
con secreto dolor;

no hay llanto:
delira,
e inspira
de inocencia el candor:

le oprime
empeño
de las lides de amor,

sublime
ensueño,
delirio plácido de esperanzas en flor.

1912

Bullicio

Rebrama de coraje la metralla,
como clangor horrísono de muerte:
tal triunfa, con estrépito, el más Fuerte,
en la angustia sin fin de la batalla.

Y con ruido mayor, acaso, estalla
de la Soberbia el séquito; de suerte
que su altanera marcha el mundo advierte
por el clamor de siervos que avasalla.

Y la Ambición, delirios de locura
despliega, tercamente escandalosa,
gemidos arrancando, de amargura.

Ah, con cínico grito, imponer osa
aún la Liviandad su voz impura...
¡Tan sólo la Virtud va silenciosa!

Canción

Música de Cagliari

Siempre el arrullo
de amor primero
muy lisonjero
promesas da;
su grato ensueño
sólo convida
para la vida
felicidad:

siéntese, entonces,
cuanto es segura
la cárcel dura
del corazón.

Después, el tiempo
que muestra' engaños,
cura los daños
con mano cruel;
y sólo enseña,
lejos, muy lejos,
tristes reflejos
del bien que fue:

siéntese, entonces,
ah, ¡cuán segura
la cárcel dura
del corazón!

Ascetismo

Se llama feliz aquel que ante la Orfandad se inclina
y la prodiga cuidados, con previsora clemencia,
o le ofrece hogar en donde la virtud y la inocencia
puedan guardar el tesoro de su gracia peregrina.

Acaso del Paganismo, cual amenazante ruina,
aún puede, insolente, el oro, cautivar a la licencia;
mas la evangélica ley de amor, clama a la conciencia
de muchas almas cristianas de dureza diamantina.

Oh, nunca se diga que hay corazón endurecido,
o afecto menos ferviente, o algún anhelar incierto;
rinda a la Orfandad su orgullo el espíritu, vencido:

ella es nimbo de dolor que tiene un cielo encubierto,
porque es ternura infinita de tántas madres que han sido,
es la vida sobrehumana de tántas madres que han muerto!

1915

Alborada

Siempre que se anuncia el día,
la luz tiembla en el Oriente,
cual movida blandamente
por el aura inquieta y fría;

y, suave, en la lejanía,
se desliza, sonriente,
la luz, purísima fuente
de promesas y alegría.

También hay, en otra esfera,
cual luminoso desvelo,
esa imagen lisonjera:

pues copia el alma, en su anhelo
de cada ilusión que espera,
la transparencia del cielo.

1915

Confidencia

El antifaz del habla lisonjera,
y la fácil sonrisa, y la demente
manía de soñar, que el mundo siente,
con auras de perpetua Primavera,

y el ansia de aspirar en donde quiera
saturado de dichas el ambiente:
todo ello, si fascina, engaña y miente
con el dulce mentir de una quimera.

Pero, ni falsa ni indiscreta, clama
la voz que lleva el corazón consigo,
cuando entre anhelos inmortales ama:

ésa (del alma en el secreto abrigo)
que advierte, crea, purifica, inflama,
es del hermano, el padre o el amigo.

1916

Del Camino

¡Cuál discurren los que pasan por la siempre abierta calle
del camino!

Cantan, ríen, gimen, lloran, callan, meditan . . . se alejan,
los viajeros, en la ruta conocida o ignorada

--"providente" llaman unos, otros dicen "del destino"
piadoso a veces y a veces cruel--

Parece,

en momentos, una cita de muchísimos viandantes,
que al conjuro del deseo en multitud bulle y crece;
en otro instante, desierta queda la calle: hay silencio
solemne, como la ausencia, como el *más allá*, cual una
espantable soledad, dura, inquietante, importuna.

El sol mira, de hito en hito, con sus pupilas de fuego . . .

Ya las nubes se interponen,
compasivas, extendiendo alas de ángel, que prometen
sombra, protección, anhelo de amor, sacrificio, ruego . . .

Acércase la campiña, al sendero, recelosa,
inocente, casi tímida, con dádivas y promesas,
ubérrima, exuberante, con atavío de flores,
con jardines, huertos, bosques, montes, praderas, dehesas,
a ratos con el bullicio de mil alados cantores
o del chirrido estridente de insectos, ya con el grave
clamor del manso ganado,
ya por fin con la salvaje, la confusa gritería . . . :

es de pensar que los campos, al acercarse a la vía,
sollozan, cantan, sonrían, murmuran, callan... se aduermen.

Una ráfaga de viento
llega afanosa, veloz, inquieta, revolotea,
barre prolija la senda con desconocido aliento,
acaricia el matorral, sacude el árbol, otea
en la inmensidad: perdida va, se agita de seguro
en pos de algo que se escapa por el campo del camino
o quizás por el espacio ilimitado del cielo:
y se trueca en huracán, en ciclón, en torbellino,
lleva a las nubes el hálito de tempestad, las congrega,
las confunde, las irrita, las echa devastadoras
sobre la tierra sufrida.

E inmutables prosiguen serenamente las Horas,
con lentitud soberana, con marcha ininterrumpida
-providente o del destino-
marcando a su paso el tiempo: ¡... como el abierto camino,
misteriosa, terca imagen
de la vida!

1916

Abejas

El afán de la colmena,
con febril algarabía
vencer parece, en el día,
el final de una condena.

La reina mira y ordena...
Y cumple con bazarria
la hueste a la vez bravía,
dócil, laboriosa, buena:

son campo de sus labores
la luz de la Primavera
y el aroma de las flores;

y acopia y rinde, hechicera,
miel de célicos dulzores
y candor de blanda cera.

1917

Soneto

La brisa arrastra el vaporoso velo
con que cubriera su beldad la aurora;
vierte rocío el céfiro que llora,
prolijamente, algún oculto anhelo;

torrentes de la luz recoge el hielo
sobre la cumbre intacta que atesora
el brillo de la mente soñadora
cuando contempla el esplendor del cielo;

luce del día el máspreciado instante;
ríe natura en matinal regazo;
ensaya el sol su lumbre de diamante:

y ofrece, altivo, un infinito abrazo,
cual monarca soberbio, delirante,
de amores inebriado, el Chimborazo.

1918. Riobamba, junio 2

Neblina

© Victor M. Madero, artista meritísimo

Se despereza, del lago sobre la faz cristalina,
escarmenándose, apenas, a la luz de la alborada,
la neblina,
sútil, fugaz, vaporosa,
cual ilusión volandera en los aires desmayada:
¿medita?, ¿duda?, ¿reposa?,
¿teme?, ¿espera?...

Es grácil, y es delicada, y es expresiva: bien fuera
gentil velo
al hálito evocador de los genios, o al anhelo
de la virgen inocente,
o al ensueño ruboroso que yace sobre la frente
del amor...

Débil, ligera, la niebla cándida esconde
la quietud risueña y pura
de aquella faz cristalina
que allí en donde
mágicamente retrata los misterios de la altura,
hoy retrata la neblina.

Y la copia como es ella,
inconstante,
caprichosa cuanto bella,

indecisa; nunca vuelve... a ser lo que fue un instante.
Del lago y de la alborada se atavía con las galas:

luz y sombra

hay en el plumón levísimo -rastros de célica alfombra-
de sus alas.

Y esas alas tienden, ágiles, un lento peregrinaje
cuando rayos primerizos de sol conducen su vuelo:
hay la pompa de silencio solemne y grave en su viaje:
van al cielo.

Mas, desata
su invisible ligadura,
la discreta, la silente
nebulina,
y dilata
su figura
peregrina,

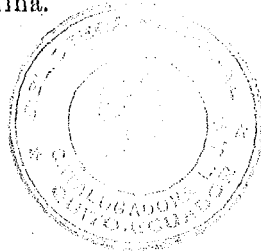
echando su tenue gasa sobre el cristal del ambiente;
tan efímera, que vence la veledad de la espuma:
imprecisa, vagarosa, sube la neblina, y crece
enrareciendo, solícita, el cendal de su ropaje:

la tibia luz del celaje

la sorprende, la cautiva, y sus hechizos esfuma...
... desvanece.

*

Se mira límpido el cielo sobre la faz cristalina
plena de luz y de calma:
ha pasado sobre el lago (y ha pasado sobre el alma)
la neblina.



1918

Parábola

A mi hermano G. Libatio

Euntes ibant et flebant
mittentes semina sua ...

Ps. cxxv.

Hacia el suelo inclinada
la faz, bañada
con el diario sudor de la fatiga,
el sembrador esconde
el grano, en donde
hay savia de la flor y de la espiga.

Penosamente avanza ...
Y su esperanza
dilátase más lenta todavía:
¿morirá la simiente,
o bien riente
con el ciento por uno vendrá un día?

¿Será que tras la duda,
que mal escuda,
al cabo de esperar miren sus ojos,
en hondo desconsuelo,
doquiera el suelo
erizado de espinas y de abrojos?

Nada dice de cierto
el surco (abierto
a la lucha, al temor, a la promesa)
do cayeron sudores
fecundadores,
huella de rudo afán dejando impresa.

*

Prosigue aún... doliente,
baja la frente,
el sembrador, de conturbada calma:
el germen de su anhelo
hunde en el suelo
y lo riega con lágrimas del alma.

1918

En el Chimborazo

Hacia el azul purísimo del cielo
levantas tu cabeza encanecida
-testa de rey, corona de la vida
que en torno a ti se esparce por el suelo.

Cual enseña de cándido desvelo
en tu cerúlea cumbre adormecida,
a tributarte admiración convida
tu mole brillantísima de hielo:

dobra el clamor la fuente lastimera
si en lágrimas tu helero se desata;
si sueltas tu argentina cabellera

en la escaldada face, te retrata
aquí y allá la altiva cordillera,
formando, por igual, rizos de plata.

1918. Dic. 24

Ribereña

Orillita del mar
de mares de ilusión
que en mis abriles vi,
¡quién te supiera amar
con todo el corazón,
y sólo a ti!

La espuma, como flor
de un ignoto jardín,
corona tu virtud,
tu virtud del amor
de horizonte sin fin,
de fondo sin quietud.

Plena de sol, copió
-en ti- la inmensidad
su celeste capuz;
y la noche te dio
su medrosa beldad,
sus lágrimas de luz.

A veces, tu vaivén
late con frenesí
de infinita ansiedad
que a tu temblante sien
arroja desde sí
remota tempestad;

a veces, tu inquietud
calladamente está,
de la brisa a favor:
olas, en multitud,
yacen aquí y allá,
con fingido rubor.

En tu móvil cerviz,
cuál boga el que se va
de la ventura en pos!
"Si volverá feliz..."
"Si volverá..."
"Adiós!" "Adiós!"

Orillita del mar
de mares de ilusión
que en mis abriles vi,
vengo a dejar
mi corazón
a que aprenda de ti:

en tu ala de cristal
que sacude el cantil
y acaricia el playón,
tiene aliento inmortal,
multiforme, gentil,
el corazón!

1919

Carnaval

Del teatro del mundo en la tribuna
se apoya un joven de febril mirada
y atisba la viviente mascarada
provocadora al tiempo que importuna:

no falta en derredor dicha ninguna
ni a la turba jamás se opone nada
cuando delira asaz desordenada
al soplo de la Vida y la Fortuna.

Se acerca al mirador una hechicera
y con mueca de halago y de cinismo
provoca con su voz de esta manera:

“¿Te importa si soy cima o soy abismo
de amor o de placer? —Si es que hay quien quiera
saber de mí, conózcase a sí mismo...”

... Era un disfraz: vestía de Quimera.

Misterio

A mi hermano J. Miguel

En lo más apartado
de la montaña,
la noche, a cada instante, por doquiera,
su sombra melancólica dilata:
llega la luz del sol, grácil, risueña,
y en llegando desmaya.
¿Por qué será tan triste
la encumbrada montaña!
El céfiro, allí, gime;
el viento llora, y el ciclón estalla
en lamentos que llenan
la inmensidad bravía y solitaria.
Es ésa la mansión donde el silencio
nace, vive y acaba.
Si la fiera salvaje
en sus retozos brama,
cual en vasto sépulcro se adormita
cuando se calla.
Los insectos musitan su tristeza.
Y las aves, dulcísimo levantan
el canto de su voz, rico y sonoro,
como un eco del cielo, cual nostalgia
de inacabable ausencia
de una remota patria,
cual himno melodioso
de un inmortal anuncio de esperanza:
¡quién supiera decir lo que nos dicen
las aves cuando cantan!
La tempestad, a veces,

con su múltiple furia se desata:
hiere el rayo los árboles añosos
y sus ramas fortísimas desgalga;
 envía el trueno
 su voz airada,
 ruda, medrosa,
al último confín de la comarca;
 tremen las breñas
 bajo torrentes de agua
que agita el huracán en sus furentes
 sañudas alas;
 y del monte las quiebras
desmenuzan sus lechos: piedra y lava
 arrojan al abismo,
en donde su torrente despedaza
cuanto a su paso encuentra . . . ¡Sobre ruinas
 suele volver la calma!
Otras veces, levísima,
la lluvia, como gasa
a ratos transparente,
 a ratos blanca,
 desciende a la espesura
cual si solo quisiese acariciarla;
a su peso, las hojas,
hacia el suelo inclinadas,
 casi rendidas,
una a una derraman mil de lágrimas;
y éstas que siempre fueron
compasivas hermanas,
se acercan, se confunden,
como se unen las almas,
para llevar unidas el tributo
de su común tesoro: bajan, bajan,
 en gotas de diamante
 o en hilillos de plata,
y formando corriente sonora,
 tímidamente clara,
pregúntanse, inocentes, y murmuran:
¿porqué estará llorando la montaña?

Ilusión y Verdad

Dialéjico

-Son mis horas de alegría,
en gozar cifro mi empeño,
para mí no tiene el día
sombra de melancolía
sino horizontes de ensueño.

Jamás conocí recelo:
yo me llamo la *Ilusión*:
juego, canto, río, vuelo...
mi cabeza hundo en el cielo,
mis pies en el corazón.

=Yo soy luz de la conciencia,
mirada que todo ve:
por mí ha brillado la ciencia,
y se alza la inteligencia
a la cumbre de la Fe.

El universo ilumino,
en su inmensa variedad;
si lo eterno es mi destino,
es de estrellas mi camino,
y me llamo la *Verdad*.

-Yo me visto de la aurora,
me perfume en cada flor,
y con mi lenguaje implora
la fuente murmuradora
de las lágrimas de amor.

¿Tienes tú mejores galas?
Tu inalterada quietud
¿no tiene yertas las alas?
¿Cómo a las etéreas salas
puede llegar tu virtud?

=Sencilla, inocente, bella,
corres de adornos en pos!
Mis pasos no dejan huella
porque mi fulgor destella
desde la frente de Dios.

Eres casta y buliciosa...
y tu existencia es fugaz;
vives cual flor olorosa,
vuelas como mariposa,
¡gozas, pero morirás!

-Cállate, me causas daño!

=Nunca cometí desliz...

-A tu voz yo no me amaño.

=Es que vives del engaño...

-Yo agrado...

=Yo soy feliz...

-Me veo por ti vencida,
vencedora sin rival.
Quisiera estar a ti unida:
¡conmigo fueras la *Vida!*...

=Fueras conmigo *Inmortal!*

Postal

Lo blanco es como símbolo
de la luz pura;
lo negro, cuando menos,
de la penumbra.
Claro el enigma:
tuya es la nivea página;
la letra es mía...

1919

Era un día...

A mi hermano H. Enrique

... Decíanle al poeta: no llores, canta, río,
 olvida la amargura de los pesares
que si en tu alma tropiezan, ¿no allí quedan cautivos;
 del brillo de tus sueños en la áurea cárcel,
con no sé qué divino de amor, de dulcedumbre?
 Así, por la mañana como en la tarde,
al canto de tu lira, la mísera cabaña
 igual es al palacio de las ciudades;
tú guardas una magia que arroba y embelesa
 a los que son pequeños y a los magnates:
hay algo de tu lira que el corazón embriaga
 y lo doblega y rinde, y le renace...
De cierto, son fingidas las lágrimas que viertes,
 pues si llorar debieran nuestras edades,
nunca el abril eterno que en tí se perpetúa
 con el diario rocío que en tu alma cae.
Haz público el secreto de tu inmortal destino,
 tú que de las estrellas el rumbo sabes,
y a quien de los jardines las delicadas flores
 le guardan el perfume de su lenguaje...;
si agonizas, con gloria descienes al ocaso,
 cual astro reluciente tras de los mares,
al esconderse entre olas de inquietud misteriosa,
 bajo un cielo sereno, sin tempestades...

Dinos de la alegría: no llores, ríe, sueña,
recomienza el idilio de tus cantares...

.....

Callábase el poeta.

Pero cambió de súbito.

En el fondo del alma sintió raudales
de inspiración, de vida, de magno sentimiento;
sintió alas que querían arrebatarle;
sintió fuego sagrado de una infinita lumbré:
y en amorosa queja, flébil, temblante,
habló, como pudiera para jamás decirlo:
"era un día como éste: murió mi madre!"

1919

L'alba separa...

De Gabriel D' Annunzio

Separa sombras de la luz, la aurora
y de mi oscura liviandad, mi anhelo
Oh, casta estrella, es de morir la hora;
tu divo amor esfúmase en el cielo.

Pupila ardiente, estrella de agonía,
no volverás... ¡ya no el espacio pueblas!
Debo morir. No quiero ver el día:
más amo la ilusión de mis tinieblas.

Mientras la tierra palidece y llora,
guárdame, oh Noche, en tu negror materno.
¡Del alma de mi sér brote la aurora,
y de mi leve ensueño un sol eterno!

1919

RELIGIOSAS

Inmaculada

Calma sus duelos el mortal culpado
cuando requiere tu piedad, María:
ah cuál te invoca, férvida el alma,
Corredentora.

Las Potestades del eterno imperio
rinden su cetro ante tu excelso trono,
y con soberbia majestad te aclaman
Reina divina.

Mas todo labio, trémulo, enmudece
y a su manera balbucir ansía,
cuando la Suma Perfección te nombra
Inmaculada!

1908

Primera Comunión

Ennio

Quando elevas
tu fe humilde
al Dios de Amor,
¡no me olvides!

Plegaria

Dios Eterno, Tú que quieres
te reciba,
habla otra vez! Tu palabra
de amor, crea, purifica:
háblame ya... que mi lengua
calla, tímida.

Cubre con misericordia
infinita
el esplendor de tu Esencia:
sosténme Tú en la agonía
con que el alma desfallece
oprimida.

Puesta en el polvo la frente,
confundida
por tu Majestad excelsa,
en tu presencia divina:

permíteme que te hable
con fe viva.

Anhelos

Oh Bondad incomprensible
que bajo el velo eucarístico
estás en el Sacramento,
¡ven, y también escondido
en mi pecho
sé cautivo!

Ven, Castidad increada:
Tú apacientas entre lirios,
en los edenes del cielo,
inmaculados, purísimos
corazones:
¡ven al mío!

Ven, Señor: es de inocencia
el ornamento sencillo
conservado por mi anhelo
para tu amor infinito:
no le niegues
tu cariño!

Ven, y bríndame azucenas
para guardar el retiro
en donde mores Tú solo,
en donde more contigo
la pobre alma
que te rindo!

Ven... ¿Porqué tardas?... ¡Atiende
a mi anhelar intranquilo:
sólo en Ti hallaré cumplida
la felicidad que ansió:
por Ti, muero;
por Ti vivo!

Mas... perdona, casto Dueño,
de este amante desvarío,
de esta porfiada querella
el insistir atrevido:
mas... Tú, háblame,
Dueño mío!

Confidencia

Al fin te dignaste
benigno atenderme
y venir a mi alma,
cariñoso Huésped!
En tu compañía,
las horas cuán breves
pasan, y la dicha,
siempre nueva, crece.
Deja, Dueño mío,
que mi amor te encierre
en mi pobre estancia:
tu piedad excede
a mi atrevimiento,
y Tú, sólo atiendes
con santas dulzuras,
con gloria, perenne:
atiéndeme, ahora,
y nunca te alejes!
Tras estos cristales,
puros, transparentes,
formados con lágrimas...
tras ellos, a veces,
solí arrodillarme
e inclinar la frente:
y te enviaba el alma
a que Tú la vieses...
mientras balbucía,
con fe reverente,
tu Nombre sagrado,
cual llamarte puede
quién sólo en Ti funda

su amor inocente.
En mis oraciones
con tu Nombre, siempre
uní el de María,
la Madre clemente...
y qué reclamaba,
Tú sabes... que Tú eres
de mis ilusiones
la única fuente.
Tras estos cristales,
miré un hombre inerte
que huyó de la vida
dejándome en breve
.....
¡Ten misericordia!...
¡Que todo lo puedes:
yo, humilde bendigo
todo cuanto quieres!!
Tras estos cristales,
miro cómo crecen
mis plantas queridas,
mis plantas que tienen
tu afecto solícito
desde que amanece:
ellas, alegría
por mi afán devuelven;
siento marchitarme
si el cierzo las hiere,
y siento frescura
si a sus tallos viene
porfiada caricia
del céfiro leve.
¡Sobre cada una
tu cuidado extiende:
Tú ves qué cultivo
cada cual merece
para que florezca
y nunca se seque
y sea trasplantada
hasta tus edenes!

Allá, entre la vida,
veo mil reveses;
mas hora no temo
sus cambios crüeles:
cerca estos cristales
puros, transparentes,
sólo a Ti te miro...
ah, nunca me dejes!
¡Tú, mi esperanza última,
Tú, el Omnipotente,
haz que mi alma adore
todo cuanto quieres!

1910.

Plegaria

a la B. Mariana de Jesús

Oh, Virgen escogida
cual mística Azucena
en la mansión serena
del infinito Amor,
atiende compasiva
este incesante anhelo:
*condúcenos al cielo
y salva al Ecuador.*

Al tiempo en que la vida
halló nido en tu pecho,
sobre el paterno techo
vertió una estrella luz:
y más esplendorosa
iluminó la estancia,
tu angelical infancia,
Mariana de Jesús.

Privada de tus padres,
rodearte plugo al cielo
de amargo desconsuelo,
desde tu tierna edad:
y comb en haz de espinas
inmaculado lirio,
pusiste tu martirio
piadoso, en la orfandad.

Si tu alma fue formada
excelsa, heroica y pura,
para alcanzar la altura,
de la virtud en pos:
hicístela un sagrario
en donde cada día,
igual, resplandecía
la Majestad de Dios.

Que no en suave retiro
tu vida se ejerciera
sino en el siglo, era
divina voluntad:
sumisa obedeciste,
y, humilde, tu trabajo
lluvia de gracias trajo,
de toda santidad.

Brillaba en ti, lozana,
la plácida Inocencia,
y estrecha Penitencia
ceñíaste también:
por ansia expiadora
guiado el pensamiento,
hacías del tormento
cruefísimo sostén.

Y aún más espantosa,
tu combatida calma
ceebábase en el alma
con singular tesón:
allí, desfallecieras,
en medio del camino,
si es que el poder divino
faltara en tu aflicción.

Del mundo en el bullicio,
callada, silenciosa,
de celestial Esposa
tu vida, oculta fue:
refleja ese retiro

de amor y de obediencia,
la luz de la conciencia,
el brillo de la Fe.

Por nuestro mal, armada
la diestra justiciera,
amenazado espera
castigo el Ecuador:
¿perecerá tu Patria?...
-Ya escucha Dios, propicio,
¡bastó tu sacrificio,
oh, víctima de amor!

Y allí, al morir la vida
en su mansión terrena,
viose tu estancia llena
de deslumbrante luz:
refulge hoy, todavía,
el brillo de la gloria
en tu inmortal memoria,
Mariana de Jesús.

Oh, Virgen escogida
cual mística Azucena
en la mansión serena
del infinito Amor,
atiende compasiva
este incesante anhelo:
*condúcenos al cielo
y salva al Ecuador.*

Religiosa

Cuando contemplo en silencio la madre naturaleza
rebotante de hermosura sin estudios y sin velo,
como fuente de la vida, como una émula del cielo,
como aliento del amor en su prístina pureza;

cuando la miro inocente de la mundanal vileza,
ajena de la ambición, del rencor y del recelo,
poniendo flores doquier para quien huelle su suelo,
plateando con nieve eterna su inmaculada cabeza:

olvidado de mí mismo, siento bullir en la frente
gérmenes de la locura de un ignoto desvarío
que se asemeja a lo grande, que se atreve a lo omnisciente,

y me creo arrebatado por excelso poderío
a regiones do descansa -instantes sólo- la mente
feliz, mil veces más cerca, *más cerca de Ti, Dios mío!*

1914. En el Cotacachi

Soledad

Ha cesado el vocerío en la cumbre del Calvario.
En derredor de la Cruz hay silencio, pesar, duelo,
sombras de espanto y de muerte de aquel sacrilego anhelo
que pusiera en su irrisión el tumulto victimario.

Es diminuto, medroso, el cortejo funerario
de la Víctima Divina escondida en mortal velo;
escondida, si es que puede haberse ocultado el cielo
entre los alabastrinos pliegues del santo sudario.

Parece que por instantes va a borrarse hasta la huella
del mansísimo Jesús que a las almas sonreía,
en Samaria o en Magdala, con redentora querella...

Mas, al piélago sin límites de abandonos y agonía,
cual sobre el mar de la vida, queda la luz de una estrella,
celeste emblema de amor, fe y esperanzas: MARIA.

Filial

Con qué emoción contemplo, todavía,
oh, padre de mi amor, tu faz inerte,
 en la inmensa agonía
perdida entre las sombras de la muerte;

con angustia letal, los ojos fijos
en tu mirar de desmayado velo,
 cómo ansían tus hijos
seguir contigo hasta la luz del cielo!

Se acerca la Orfandad: despliega el manto
con que sabe cubrir ¡cuántos hogares!
 do la fuente de llanto
tiene rumor de tumbas y de altares.

Hora suprema... Exceso de amargura...
Zozobra... Turbación... ¡Tu poderío
 bendícese en la altura...
se cumple ya tu voluntad, Dios mío!...

Ah, recibe, Señor de los señores,
el alma de tu siervo... De él te apiada!
 La voz de mis clamores,
hacia el perdón atraiga una mirada!

Como enantes con él, tu excelsa mano
ostente su Poder en este día:

Tú hiciste de él, no en vano,
aliento de la Fe, mientras vivía.

*

En el alma y en los labios desfallece la plegaria.
Al clarear de la vida suceden sombras de duelo:
sólo queda en el hogar una caja funeraria
bajo el silencio infinito de la bóveda del cielo;

queda la tétrica sombra del Dolor que se agiganta
en la medida de anhelos que el corazón atesora:
lo que ayer fuera alegría, apesadumbra y espanta:
la esperanza compasiva, huyendo del alma, llora!

Pero... Llega la Ilusión, carifiosa mensajera.
-Ah, devuélveme a mi padre; haz que le escuche su acento:
su amor, sus hijos, aquí... sobreviven en su espera;
déjame verlo... ¡un momento!

*

Yace allí su cadáver; ¡bien mío,
cuán yerto, cuán frío,
cuán callado está:
huella de una vida,
sombra bendecida
que se esfuma, se aleja, se va!

Quién, asirlo por siempre me diera,
y que allí muriera,
en la angustia de un mismo dolor,
mi lenta agonía,
fin de tanta secreta alegría,
término de amor!

Yace allí... por mi mal, por mi daño.
No hay sombra de engaño.
Crüel realidad!

Allí yace el despojo terreno
de un corazón bueno,
de paz y humildad.

Espinas y abrojos
miraron sus ojos,
y su mano solícita fue:
hoy, refleja, en ellos,
nítidos destellos,
luz perpetua del sol de la Fe.

¿No me quieres hablar, padre mío?
¡Habla! Cese el mortal desvarío
de aquesta mansión
donde al par de tu santa enseñanza
prometiose la abierta esperanza,
con tu bendición.

Deja que, ferviente,
esconda en tu frente
el emblema de mi gratitud:
ósculo de vida
vuelto a tu cabeza encaneecida,
nimbo de virtud.

Después . . . ¡Con el alma,
junto a ti! Conturbada la calma,
flores cíberarias,
afectos, plegarias,
lágrimas habrá . . .
¡huella de una vida,
sombra bendecida
que se esfuma, se aleja, se va!

1917. Oct. 8, Primer aniversario.

“Mi última mirada”

Del Ilmo. y Rdo. Sr. Pérez Quiñones

en su lecho de doler

La sombra reclamé de tus favores,
oh Virgen *del Colegio Dolorosa*,
y tú me purificas, generosa,
cubriendo mi camino de dolores.

Tu emblema fue blasón de mis honores:
la espada siete veces tormentosa,
y el lirio de tu amor, Divina Esposa,
y de la Cruz los cruentos resplandores.

Hoy (que me ves en lance de la muerte)
recuérdalo... y te apiada, Madre mía,
de mi final ensombrecida suerte:

que la última mirada, en mi agonía,
sea, Señora, compasiva verte,
¡y la primera de mi eterno día!

1918. Riobamba, Dic. 22

DE OCASION

Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor
Doctor Don Federico González Suárez

En su Promoción al Arzobispado de Quito

Presa de amargo duelo,
esta que es vuestra Grey, acongojada,
os ve emprender desde su pobre suelo
hacia digna mansión, larga jornada.

Pastor querido,
¡ved nuestro amor en llanto convertido!

¿Os vais?... Ay! Y no vuelve
quien toma otro redil a su cuidado:
y el que hoy queda sin Vos, no se resuelve
a ver en otro aprisco su cayado...

porque en su ausencia
rudas serán las horas de existencia.

Iremos desalados
buscando con delirio vuestras huellas:
y de emoción palparán los prados,
al beso de dolor grabado en ellas;
y ágil el viento
conducirá hasta Vos nuestro lamento.

En collados y oteros
al discurrir, y al par de valle en valle,
la Grey dispersa, de ayes lastimeros
triste alzará el clamor... Cuando lo acalle,

aún repetidos
por los ecos, oiránse sus gemidos.

La tarde y la mañana
memoria nos traerán de vuestra vida
que nunca mirarémola lejana,
aunque el dolor la lllore por perdida:
y es que doquiera
muestra el ejemplo imagen verdadera.

Cuando el nuevo rebaño,
apacentado en el vecino monte,
vague alegre, rendido a vuestro amaño;
destacada en el límpido horizonte
-allá en la altura-
consuelo será ver vuestra figura.

Si con tiernos amores,
que tanto nos brindó vuestra cabaña,
al albergarse en ella otros Pastores
su cruel herida el corazón restaña,
sólo consuelo
será: esta Grey os seguirá hasta el cielo.

1906. Ibarra

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor
Doctor Don Federico González Suárez

En la manifestación repatriadora nacional,
de setiembre 8 de 1909.

De pie, sobre la cumbre inaccesible,
si es émulo emulándose a sí mismo,
sin devolver miradas al abismo,
que ruge con furor incontenible;

vuelto hacia Dios, sereno e impassible,
cual presa de perpetuo paroxismo:
encarna el ideal del patriotismo
y el deber supera lo imposible.

Rendido a su labor munificente,
inmaculada, igual, nunca tardía,
infatigable, heroica, prepotente...

el ensueño genial cúmplase hoy día,
llegando a descansar sobre su frente
una sonrisa de la Patria mía.

“Da mihi animas...”

En una Velada Literaria y Musical
con motivo de las Bodas de Plata
Sacerdotales del Ilmo. Señor E.
rez Quiñones, Obispo de Guaya.

Lejos, Señor, de este recinto, ahora,
lejos está la voz halagadora
que en sus glorias emplean los mundanos:
mas resuena a porfía la que implora
y publica los bienes de tus manos.

Si por la ley de amor tienes vertida
en prolijo añhelar toda la vida,
y, por santa misión, truecas la calma
en la ventura de tu Grey querida,
y en sólo su cuidado toda el alma:

ya puedes comprender, en este día,
la causa cuál será de la alegría
que llena de ilusión ferviente y pura
a una ciudad —para mi orgullo— mía,
rica en tesoros de filial ternura:

no el triunfo de la pluma o de la espada
celebra, justamente entusiasmada;
su ideal es más noble: se encamina

a bendecir espléndida jornada
de apostólica acción, de acción divina.

Ah, siquiera un momento, aleja, aleja
de tu pecho, Señor, la amarga queja
y la fatiga en que, cual hoy, mañana
seguirás con la Fe donde refleja
tan sólo el bien de la conciencia humana;

interrumpe, celeste peregrino,
interrumpe la marcha, en el camino
que a la gloria conduce, y un momento
gózate al ver el ideal divino
de un solo amor y un solo pensamiento.

Esta Grey afanosa, en Ti venera
destellos de la gloria verdadera
que dilata su luz indeficiente
en los espacios de la eterna esfera,
y con amor desmaya en nuestra mente.

Misión grandiosa, incomprendida, santa
que al abatido espíritu levanta
con hondo afán de sobrehumano celo
es la tuya, Señor: solloza canta,
suplica, impera... y se remonta al cielo:

misión heroica, altísima, sublime,
que al mancillado espíritu redime,
arrebatando la opresión del vicio,
pesares aliviando del que gime
y en virtudes trocando el sacrificio:

es combatida sin piedad, a veces,
y apura del dolor hasta las heces;
jamás, empero, el corazón encona:
pone en el labio suplicantes preces
y en el espíritu esta ley: ¡perdonal!

ajena al odio y al rencor vacío,
al corazón penetra del impío,

plantando igual su tienda de campaña
en medio el bullicioso desvarío
o en el mudo confín de la montaña:

no existe, no, rincón del Universo,
propicio al bien o para el bien adverso,
que al influjo se oculte de su mano;
¿qué importa si es el justo o el perverso?
en donde encuentra un hombre halla un hermano.

Y aqúeste fue el sagrado Ministerio
que te nos dio otro día: aquí tu imperio
ha de vivir por cien generaciones,
cual veinte siglos vive el Magisterio
del Pontífice - Rey de las naciones.

Cinco lustros te vieron cual mendigo
que, en vez de ajeno pau y ajeno abrigo,
llegando a golpear de puerta en puerta,
pidiera amor de un corazón amigo
que tenga el alma a la piedad abierta:

al recordarlo, ya lo ves, ahora,
en vez de la palabra halagadora,
hay ilusión purísima, ferviente,
que tus ensueños juveniles dora,
con un rayo dé amor sobre tu frente:

avivanse los tibios resplandores,
y el suelo brota perfumadas flores,
y no hay anhelos que en el tuyo fijos
no estén y no divulguen tus loores:
y quienes te rodean . . . son tus hijos!

1912. Setiembre 12

Cineraria

Doloroso recuerdo, a la memoria del
Alma. Dr. Alfrano Pérez Quiño-
nes, venerado y bondadoso amigo en
hecas felices tanto como en el mar-
tiro de su última enfermedad.

Lo he visto. Como Job, adolorido,
y como Job, paciente:
su bienestar de bienestares ido,
el corazón herido,
celajes de aflicción sobre su frente
y su alma en Dios...

Callaba tristemente,
callaba resignado;
mas si la lengua, de dolor henchida,
ahita del acíbar del Pasado,
no en el lecho de muerte confundida,
no del pesar esclava,
debía hablar, heroica murmuraba
uno a uno los salmos de la Vida.

Y agregaba: "¡Dios mío,
tu voluntad se cumpla... mas inclina
tu compasión, y mi ansiedad termina!"

Y luego -cual las flores
vencidas por el llanto del rocío-
con el alma en ternuras inundada,
ofrecía a la Madre de Dolores
la última mirada.

Ah, recordando de *su Grey*, gromía:
de emociones poblábasele el alma;
y, repuesta la calma,
levantaba la diestra, y bendecía!

El, que fue peregrino,
en la ruta inmortal cauto viajero,
inmóvil en mitad de su camino...;
él, que ofreció la Sangre del Cordero,
cual víctima escogida derribado
en el ara de ignoto sacrificio...;
 él Príncipe sagrado,
 él Pastor vigilante,
 Maestro, Padre, Amigo,
yacía... ante el doliente casto abrigo
del fuego del hogar vivificante
que con cada dolor se aviva y crece...
¿Porqué la vida si hay amor fenece?

Cuanto a veces los pasos apresura,
la Muerte, sus momentos dilataba:
 en el golpe insegura,
quizás, temía, acaso vacilaba...
Mas de pronto clareó la última aurora
-reflejo del crepúsculo del día
que en lo alto dé la Cruz vio la agonía
del esplendor del cielo anunciadora.

*

Hoy, el mártir de ayer está en el cielo:
goza del Bien sin sombras y sin velo;
 y la profana gloria
su nombre escribe en páginas de Historia;
y la tríplice Grey guarda su ejemplo;
 y hay lágrimas piadosas
que llevan un mensaje, silenciosas,
hacia la tumba que atesora EL TEMPLO.

Amanece

En la entrega solemne, a la Provincia
de Pichincha, de los tentáculos
constituidos en Imbabura, para el
Ferrocarril Quito - Esmeraldas.

Al límite de Oriente se avecina
el astro-rey con sus corceles de oro
alzando al firmamento su tesoro
sobre las moles de la cumbre andina;

del alba la hermosura peregrina
el orbe aclama -en cántico sonoro-
y copia su sonrisa y su decoro
cual magna ofrenda a la Beldad Divina.

E igual, se anuncia, en su corcel de acero,
un astro que despierta y esclarece
a la heredad nativa: hoy, altanero,

un nuevo día, en el confín, parece,
de vida y abundancia mensajero:
¡sonríale la almas!... ¡Amanece!

1919. Oct. 9

NOTAS

Unas composiciones han sido publicadas en "Vejece y Novedades", "Letras", "Boletín Eclesiástico" y "El Comercio", de Quito; "El Observador", de Riobamba; "Hojas Sueltas", "Grano de Arena", "La Azucena de Quito" y "Boletín Obrero", de Ibarra: otras, en folletos conmemorativos; y pocas en edición separada.

Lo único inédito que aquí aparece es la "Confidencia", que es parte de *Primera Comunión*.

La Conquista es fragmento de uno de los cinco cantos en que se dividió cierto ensayo sobre "Los Proscritos de la Civilización", para un concurso, que no se llevó a efecto, promovido por la Sociedad Jurídico - Literaria de Quito.

La Ventana recuerda una benévola, generosa, inolvidable hospitalidad, durante varias semanas, en la casa parroquial de Pifo.

INDICE

	Páginas		Páginas
<i>Advertencia</i>	3	Soneto	49
VARIAS		Neblina	50
Primicia	7	Parábola	52
La Conquista	8	En el Chimborazo	44
Ibarra	15	Ribereña	55
Anhelos	19	Carnaval	57
Ilusiones	21	Misterio	58
Idilio	22	Ilusión y Verdad	60
Decadentismo	23	Postal	62
Lo Inaccesible	24	Era un día	63
Ideal	26	"1.ª alba sepàra"	65
Epiflogo	27	RELIGIOSAS	
Postal	28	Inmaculada	69
El Nacimiento	29	Primera Comuni3n	70
Azahares	31	Plegaria	75
Página	32	Religiosa	78
Serenata	33	Soledad	79
Día de Difuntos	34	Filial	80
Rumor	36	"Mi última mirada"	83
La Ventana	37	DE OCASION	
Inquietud	40	Al Ilmo. González Suárez	87
Bullicio	41	El Ilmo. González Suárez	89
Canción	42	"Da mihi animas"	90
Ascetismo	43	Cineraria	93
Alborada	44	Amanece	95
Confidencia	45	NOTAS	97
Del Camino	46		
Abejas	48		

